

EL SEMINARIO DE COMPRENSIÓN LECTORA COMO EXPERIENCIA PEDAGÓGICA

Por: **Raúl Botero Torres**

Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia

1. EL CONTEXTO.

La Universidad Nacional de Colombia es la universidad de la nación colombiana. En esa medida le compete, por mandato constitucional, regular el conjunto de la educación pública en el país. Su régimen de autonomía le permite, por ejemplo, que pueda expedir sus propios reglamentos para efectos de acreditación o que pueda abrir programas académicos nuevos sin recurrir a la autorización del ICFES. En esta medida la universidad tiene como propósito fundamental impartir una educación laica, pluralista y crítica. Esta responsabilidad que le implica desde el punto de vista de lo organizacional un margen de autonomía mucho más complejo y vasto que el conjunto de las universidades públicas, ha supuesto que la universidad esté en el centro mismo de las miradas de todos y cada uno de los actores de la vida académica en este país. La Nacional es objeto de una mirada que la compromete de una forma más profunda y más densa que otras instituciones educativas del sector oficial.

La complejidad de su estructura organizativa hace que muchas veces sus procesos de transformación y crecimiento no sean todo lo rápidos y visibles que muchos quisiéramos. Pero están en marcha. Por eso lo deseable es que no sólo respondan a necesidades más o menos objetivas de la comunidad universitaria, sino que su implementación esté precedida por una discusión amplia y democrática. Lo contrario implicaría instaurar en la universidad de la nación colombiana una forma de autoridad que reñiría abiertamente con los más elementales principios de la democracia representativa que se intentó ambientar entre nosotros con la Constitución del 91.

La Universidad Nacional de Colombia atiende una población de aproximadamente 45.000 estudiantes en siete sedes: Bogotá, Medellín, Manizales, Palmira, Arauca, Leticia y San Andrés. Las tres últimas son las llamadas sedes de frontera. Fueron creadas en la administración del Rector Víctor Manuel Moncayo, con el propósito indeclinable de patentizar el carácter nacional de la institución. Curiosamente la última

administración, que todavía está en curso ha terminado por declinar la autonomía de la universidad en áreas bastante sensibles por lo estratégicas.

2. EL SEMINARIO.

2.1. La Historia.

Teniendo en cuenta este preámbulo quisiera contarles de nuestra experiencia con el Seminario de Comprensión Lectora a lo largo de los últimos cuatro años. La historia es breve y relativamente simple: a mediados del año 2001 las autoridades académicas de la sede Medellín se encontraron con el hecho paradójico de que la tercera parte de los estudiantes que habían aprobado el examen de admisión mostraban serias falencias en el campo de la comprensión lectora. Uno puede sospechar a partir de un porcentaje como ese que la situación de nuestros estudiantes es francamente preocupante por varias razones: 1) Esos individuos vienen de aprobar una escolaridad de por lo menos doce años. 2) Los estudiantes objeto inmediato de nuestra preocupación han aprobado un examen bastante exigente como lo es el de la Universidad Nacional. Es decir, son estudiantes que, por ejemplo, resultantes muy competentes en razonamiento matemático. También parecen estar razonablemente familiarizados con el manejo conceptual que suponen las ciencias básicas. Entonces porque no pueden demostrar que comprenden de una manera aceptable lo que leen? La pregunta parece sencilla y, sin embargo, no lo es. No puede serlo porque lo que está en juego es una urdimbre de estructuras matemáticas que se están cruzando en la mente de estos jóvenes individuos.

La respuesta de la universidad fue pedirle a un grupo de profesores que diseñara una estrategia coherente y clara que respondiera de manera integral, es decir, más allá de la coyuntura, a los múltiples interrogantes que acabo de esbozar. Los convocados: Cecilia Hincapié de Álvarez, Rogelio Tobón Franco y Raúl Botero Torres nos dimos a la tarea de ensamblar una estrategia de trabajo que permitiera *qualificar* la competencia lectora de los estudiantes que iban a ser intervenidos pedagógicamente. Digo *qualificar* y no *adquirir*, porque estoy convencido desde hace tiempo de enseñar no es darle a alguien lo que no tiene, sino crear unas condiciones mínimamente adecuadas para que ese individuo pueda desarrollar la competencia que ya tiene.

Inicialmente trabajamos con lecturas tomadas del curso **BAJO PALABRA**, diseñado e implementado en la Universidad de Antioquia con el concurso de muchas personas,

pero básicamente con el del profesor Carlos Alberto Rincón.¹ Para cada de las sesiones de trabajo se fotocopiaban unidades del programa. A esos documentos se agregaban lecturas de carácter literario o científico, en tanto considerábamos que nos permitían comprometer un poco más el interés de los estudiantes convocados. Poco a poco fuimos depurando los materiales hasta llegar en la actualidad a la elaboración de un modulo que si bien está constituido todavía por algunas de las unidades de *bajo palabra*, responden a una edición hecha por nosotros y teniendo en cuenta el perfil de los estudiantes que atendemos. Actualmente estamos trabajando en un material que partiendo del aludido y de otros constituya una base mínima para que los estudiantes que asisten al curso puedan trabajar con cierta fluidez. Por supuesto, que aspiramos a que este documento tenga el sello Universidad Nacional, sin que eso signifique desconocer los aportes que nos permitieron empezar a trabajar. Somos conscientes de que estamos incursos en un proceso que no va a tener un desarrollo siquiera aceptable a partir de posturas voluntaristas.

En este año de 2005 la propuesta ha crecido y se ha complejizado bastante. Estamos atendiendo una población de aproximadamente 1700 estudiantes, divididos en poco más de 20 grupos. Todos ellos están atendidos por monitores que han sido escogidos por una convocatoria que realiza la Vicerrectoría de Docencia de la Universidad de Antioquia por encargo de la Dirección Académica de la Universidad Nacional, sede Medellín. Estos estudiantes son personas que presentaron y aprobaron el Examen de Admisión. Lo advierto porque a partir de este año hay una variante adicional: estamos atendiendo más o menos 800 estudiantes adicionales como fruto de un convenio firmado entre las universidades públicas (básicamente la Universidad de Antioquia y nosotros) con la Secretaría de Educación del Municipio de Medellín. Estos últimos son estudiantes del grado 11 en colegios de estratos 1, 2 y 3.

Pienso que para este momento ya es posible advertir en las directivas, en los profesores y en los estudiantes de la sede, un reconocimiento mínimo de la importancia que el curso tiene para el conjunto de la formación académica de nuestros estudiantes. Aunque seguimos teniendo falencias estructurales, aunque en la sede Medellín todavía no se ha

¹ Este programa de Bajo Palabra consta de 20 unidades impresas con sus respectivos talleres. El programa está soportado, además, por unos videos que desarrollan de manera audiovisual los temas tratados en las unidades y que han sido transmitidos por los canales locales de televisión.

interiorizado masivamente la importancia de una base pedagógica que sirva de piso estratégico para nuestras clases. Pese a todo hemos avanzado. Seguimos teniendo un predominio bastante significativo de las llamadas Ciencias Exactas sobre las denominadas Ciencias Humanas.²

3. LOS PRESUPUESTOS.

Esta es la historia. La he contado de la manera más breve y veraz que he podido lograr. Sin embargo, me parece que ese no es el objetivo estratégico que anuncia el título. Mejor dicho, estoy convencido que es importante examinar experiencias como la que acabo de reseñar, en la medida, y sólo en la medida, en que ello nos posibilite una reflexión teórica sobre el objeto mismo del proceso escritural. La ausencia de una reflexión parametrada por los criterios de las ciencias del lenguaje hace inevitable caer en el activismo que se vuelve siempre sobre si mismo porque no tiene otra posibilidad de entender cabalmente el sentido que él mismo produce. Para decirlo de una manera más contundente: pienso que una reflexión sistemática y coherente sobre lo que se hace permite tomar la distancia suficiente frente a los hechos y descubrir, por la vía del análisis, la trayectoria del sentido que los hechos no van a mostrar nunca en su estructura de superficie. No sobra agregar que esa estructura de superficie es la que todos vivimos a partir de los compromisos que nos permiten los sentidos. Para terminar este punto pienso que la reflexión teórica inscrita en los límites que le dan identidad a los saberes es lo que nos permite hablar de *experiencia* en el sentido, pleno e inquietante que tiene esta noción en los trabajos de David Hume, Baruch de Spinoza, Jean Jacques Rousseau, Karl Popper y Hugo Zemelman.³ Hoy parece estar claro que nuestra intervención en los hechos como tales debe ser considerada como un primer momento de un proceso cognitivo que se liga a un segundo en el cual lo materialmente realizado se convierte en objeto de conocimiento.⁴

La reflexión sobre lo que estamos haciendo en la Universidad Nacional en torno a la comprensión lectora quiero enmarcarla en los siguientes puntos: 1. Toda experiencia

² De los aproximadamente 25 programas de pregrado que hay en la sede, más o menos 17 son ingenierías.

³ En este punto me parece que una alusión a los trabajos de estos autores sobre el conocimiento entendido como proceso es necesario porque clarifica el problema y permite relacionarlo con otras instancias de aquello que podemos llamar de una manera bastante amplia, la naturaleza humana.

⁴ Puede parecer curioso que ligue el nombre de Hume al de Chomsky, porque el primero ha sido clasificado como empirista y el segundo como racionalista. Emparentarlos es una manera bastante explícita de mostrar mi desconfianza casi instintiva por las clasificaciones facilistas de los manuales escolares.

escritural es una experiencia de conocimiento en la medida en que implica la concurrencia de distintas y variadas formas de competencia mental. 2. La acción de escribir es compleja no sólo porque involucre una gama bastante amplia de mecanismos que van desde lo puramente fisiológico hasta lo más depuradamente abstracto, sino porque estos mecanismos están estrechamente relacionados entre sí de acuerdo con unos principios y leyes más o menos objetivos. 3. Toda experiencia de escritura resulta absolutamente ininteligible a menos que se la asuma en sus múltiples relaciones con el leer. Por esas razones la pregunta que a mi juicio debe estar en la base de toda reflexión sobre el escribir es *Qué significa escribir?* Mejor dicho, para expresarlo en términos popperianos, de lo que se trata no es de repetir el proceso escritural como proceso in situ, sino de reconstruir la trayectoria del sentido que ese proceso está generando continuamente. En otras palabras, lo que me parece de verdad interesante es examinar objetivamente el cúmulo de cargas semánticas que allí encuentran su lugar y su validez, aunque estos pueden cambiar de una manera radical.

Todo proceso de escritura tiene el carácter de una cognición en la medida en que simultáneamente supone una acción de desciframiento y una reconstrucción del campo de lo real. No sobra decir que la primera y la segunda tarea se expresan en unos términos cualitativamente distintos. En primer lugar se trata de asumir el mundo real tal y como es efectiva y materialmente. En el segundo, de expresarlo tal y como es leído por el sujeto desde los límites de su insoslayable finitud. Para la escritura de un texto se hace absolutamente necesario que cada quien se inscriba en un campo de variables que en conjunto lo troquelan como sujeto. En la acción de escribir se trata de delimitar de una manera bastante contradictoria y paradójica el mundo real tal y como aparece expresado en los lenguajes y discursos del sujeto. Escribir es algo así como un largo y complejo proceso de aprendizaje del mundo en tanto que empieza y termina en la percepción por parte del sujeto de aquel mundo que existe más allá de su voluntad, pero no más allá de su deseo. Voy a decirlo de una manera más sintética: escribir supone algo más, mucho más, que la consecuencia lógica de saber el mundo; es una forma de saber el mundo y de saberse como sujeto en medio de la ambigüedad y del caos; es una forma de saber que el sujeto ejecuta de manera impecable, sin saber que sabe. Por eso del escritor podemos esperar que sepa escribir, que sea competente para ello. Lo que constituye un desatino impresionante es que le pidamos, a veces a gritos, que sea consciente de que sabe. La reestructuración de la conciencia de la que habla el profesor

Fabio Jurado no implica que la conciencia se hace dueña de si misma, sino que se autoreferencia. No encuentro una expresión más afortunada para hacer su parafraseo que la de Martín Heidegger: escribir es *ser en el mundo*.

La estructura relacional del escribir es lo que lo hace un proceso complejo. Escribir es tejer relaciones en esa abigarrada urdimbre de señales, de símbolos y de indicios que constituyen al mundo real. Escribir es complejo no porque vaya desde el gesto a veces altanero de la mano que traza huellas y grafismos sobre una superficie hasta la abstracción de lo inmediato y sensible en la imagen especular del valor contenido por la grafía. Lo es porque supone siempre el reconocimiento de lo otro, de lo que no aparece en el texto mismo. Lo es porque el texto constituye el otro lado del espejo que Alicia no acaba de atravesar pero que, irónicamente, hace posible, porque desde la escritura lo vislumbra y tiende sus brazos hacia él. Los psicoanalistas hablan del punto de sutura del significante como un punto nodular en tanto que alude a la certidumbre y al abismo al mismo tiempo. Sólo que la sutura es absolutamente imposible y por ello las relaciones entre las distintas acciones contenidas en el escribir suponen un desplazamiento metafórico del sentido que va desde lo fáctico hasta lo imaginario.

El acto de escribir supone una fisiología, es decir, un manejo bastante ostensible e inmediato de lo orgánico. Supone, por ejemplo, un manejo del ojo y del oído, de la nariz y de la piel; en una palabra, un manejo de cinética y la proxemia del cuerpo, claro que sí. Pero también, ¡ y de qué modo! un manejo de la capacidad mental para suponer, abstraer y concluir a partir de los intangibles que constituyen al mundo. En síntesis, se trata de un viaje de ida y vuelta entre la certidumbre de lo físico y la incertidumbre de lo virtual.

La razón por la cual uno puede afirmar de una manera bastante tajante que toda noción de escritura supone una de lectura es porque ambos constituyen formas de relación entre los sujetos y los contextos materiales en donde ellos se constituyen como sujetos. Escribir es una forma de leer el mundo. Es una forma de leer que se niega dialécticamente en el momento mismo en que se configura como acto expresivo. Leer es una forma de escribir en tanto que lo que ocurre en la mente del lector es una recomposición explícita de aquello que ha reconocido en un primer movimiento del sentido. Pienso en este momento que la figura del crítico, más que la del escritor mismo,

muestra de una manera bastante dramática la trayectoria parabólica que une el escribir y el leer. Junto con ello, la acción de escribir resultaría poco menos que imposible o quimérica sino existiese en su interior un proyecto hermenéutico muy definido. Entiendo el acto de escribir como la realización de una primera interpretación que alcanza plenamente su validez en la medida, y sólo en la medida, en que se resuelve dialécticamente en el acto de leer.

4. A MANERA DE CONCLUSIÓN.

Parece estar claro que lo que nos preocupa no es solo el fundamento epistemológico del escribir y del leer, porque si esa fuera nuestra única preocupación entonces tendríamos que dedicar todo nuestro interés a problematizar dichos actos. En otras palabras, se trataría de centrarse en las preguntas y en los cuestionamientos que la escritura y la lectura suponen. Resulta que aquí vamos un poco más allá o más acá. Intentamos resolver de una manera satisfactoria el proceso pedagógico que aparece como protagonista del escenario cuando lo que interesa es la enseñanza y el aprendizaje de la escritura y de la lectura.

A mi modo de ver el problema de asumir pedagógicamente el escribir y el leer pasa de manera primordial por el reconocimiento del otro, de lo que lo hace humano, que no es otra cosa que el lenguaje y el pensamiento. Según lo entiendo es razonable aspirar al diseño de estrategias pedagógicas y de tácticas de didactización que permitan a los estudiantes cualificar la competencia que ya tienen. Otra alternativa me parece ingenua e ilusa.